



## HISTORIA Y VIDA DE PEDRO PERALES.

Las atrocidades, robos, muertes y asesinatos que hizo este en Córdoba y Sierra Morena y el castigo que sufrió por su relajada vida.

### TROBOS.

1.<sup>a</sup>

Esplicaré á mis oyentes,  
la vida y atrocidades,  
de un hijo de un labrador,  
llamado Pedro Perales.  
Para ejemplo de valientes  
y hombres ciegos en amar,  
aunque horrorize á las gentes,  
el caso mas ejemplar,  
esplicaré á mis oyentes.  
Monstruósas crueldades,  
robos, muertes, asesinatos,  
saber haré á los mortales,  
de un fiero cruel bandido,  
la vida y atrocidades.  
Sus padres llenos de ardor,  
con esmero lo educaron,  
mas un rival y su amor,  
la ruina ocasionaron,  
de un hijo de un labrador.  
Voy en breve á cerciorarles,  
de este valiente bandido;  
mas antes quiero enterarles,  
que fué en Córdoba nacido,  
llamado Pedro Perales.

2.<sup>a</sup>

Prendado de su beldad  
con amor la festejaba,  
ella le correspondia,  
la pasion mas se aumentaba.  
A los veinte años de edad,  
á una hermosa ninfa oyó,  
al ver tan bella deidad,  
Pedro Perales quedó,  
prendado de su beldad.  
Abelina se llamaba,  
era estremada en belleza,  
y él á su prenda adorada,  
entre alhagos y ternezas,  
con amor la festejaba.  
Ni de noche ni de dia,  
sosiego Pedro no hallaba,  
tanto Abelina queria,  
que al colmo su amor llegaba,  
y ella le correspondia.  
Palabra tenian dada,  
de imeneo muy constantes,  
de otro asunto no se hablaba  
y entre estos dos amantes,  
la pasion mas se aumentaba.

DECIMAS.

1.<sup>a</sup>

Tres años ya transcurrido  
habian cuando Abelina,  
á Enrique su amor inclina,  
y lo eligió por marido,  
fué perales despedido.  
Su casa no frecuentaba  
siempre sin cesar lloraba,  
sin hallar ningun reposo,  
y Abelina con su esposo,  
gozosa se recreaba.

2.<sup>a</sup>

Habian ya celebrado  
las bodas todos gustosos,  
y una sortija á su esposo  
Abelina ha regalado:  
acéptola él con agrado,  
mas Pedro, apenas la vió,  
que era suya conoció,  
y en furecido y taimado,  
cual leon desenfrenado

vengarse de ambos juró.

3.<sup>a</sup>

Con municiones y armado,  
de pistolas y puñales,  
y dos trabucos se sale  
á casa Abelina, airado  
á Enrique, desesperado  
cenando lo asesinó :  
el corazon le arrancó,  
y lo colocó en un plato,  
y al ver este desacato  
su esposa se desmayó.

4.<sup>a</sup>

En si Abelina, volvió,  
la criada salió huyendo,  
y Pedro dijo sonriendo...  
cómete ese corazon,  
esclamó ella traidor,  
dejadme rogar por él :  
ha falsa infame, cruel,  
ya que de mi te has burlado  
dí el Credo de contado,  
muere, muere por infiel.

5.<sup>a</sup>

Despues que él asesinó.  
Abelina y á su esposo,  
cual otro leon furioso  
hácia la calle salió,  
cercado al punto se vió  
de alguaciles y soldados,  
mas al verse tan sitiado  
los trabucos disparó,  
y en tierra tendidos vió  
siete muertos de contado.

6.<sup>a</sup>

Una patrulla acudió.  
al oír el tiroteo,  
mas Pedro, cual Neron fiero  
á una esquina se apoyó :  
á seis soldados mató,  
hubo tambien ocho heridos,  
y haciendo fuego atrevido  
hizo á todos retirar,  
y partió de la ciudad,  
hecho un tigre enfurecido.

7.

Aqui dió principio Pedro,  
á la vida de vandido,  
potro, reloj y bolsillo  
robó á cierto caballero,  
á Sierra Morena, luego  
se marchó, y allí vivía  
robando de noche y dia  
las diligencias y carros,  
y al ver sus robos y estragos  
todo el mundo le temia.

8.<sup>a</sup>

Varias partidas salieron

para prender á Perales,  
y entre unos matorrales  
veinte soldados lo vieron,  
fuego al momento le hicieron :  
Pedro cara les paró,  
al Comandante mató ;  
seis de la guardia civil,  
y mas valiente que el Cid  
á todos los dispersó.

9.<sup>a</sup>

Dos años el bandolero  
llevaba de mala vida,  
vió una grande partida  
y al punto le hicieron fuego ;  
pero el valeroso Pedro  
á tres soldados mató,  
y por su grande valor  
de una descarga que hecharon,  
el caballo le mataron  
y herido en tierra él cayó.

10.<sup>a</sup>

Así que en tierra lo vieron  
herido y ensangrentado,  
con cordetes lo amarraron  
y á curar lo condujeron :  
grillos despues le pusieron  
y ántes que á Córdoba fueran,  
pidió que muerte le dieran  
para no entrar en poblado ;  
porque sus padres honrados  
y las gentes no lo vieran.

11.<sup>a</sup>

A Córdoba conducido  
fué Pedro ; aquel tan valiente,  
y por verle mucha gente  
á su encuentro ha salido :  
preso en la carcel metido  
declaracion le tomaron,  
de vandido lo acusaron,  
que hizo veinte y cinco muertes,  
y al ver su causa los Jueces  
á muerte lo sentenciaron.

12.<sup>a</sup>

Ya lo ponen en capilla,  
ya le cargan de cadenas,  
ya sus pecados y penas  
llora ante Dios, y se humilla ;  
postrado, así de rodillas  
sus pecados confesó,  
al capellan suplicó  
que una carta le escribiese,  
y que á sus padres la diese  
para decirles á Dios.

13.<sup>a</sup>

A dios padres de mi vida,  
postrados pido perdon  
dadme vuestra bendicion :  
á dios hermanas queridas,  
á dios tú hermano, y cuida  
de Isabel y Leonor ;

perdonad mi vida atroz  
y á Dios por última vez,  
pues yo mañana á las diez  
voy á darle cuenta á Dios.

14.<sup>a</sup>

Ya de capilla lo sacan,  
ya lo montan en un burro,  
y un capellan y el verdugo  
y caridad le acompañan ;  
una caja destemplada  
y escoltado de un piquete,  
indica el señal de muerte,  
y al verse así conducido,  
una muger causa ha sido  
gritaba toda la gente.

15.

Todo Córdoba salió  
á ver este castigado,  
y al suplicio amedrantado  
Pedro Perales subió ;  
á dios Córdoba esclamó,  
á dios hermanos queridos,  
á todos perdon os pido,  
nadie fie en el querer,  
qué á mí una falsa muger  
al suplicio me ha traído.

16.<sup>a</sup>

Ya los dogales tenia  
Pedro puestos en el cuello,  
y vamos hijo, dí el credo,  
el confesor le decia,  
tu espíritu á Dios envia :  
el reo se estremeció,  
creo en Dios Padre gritó,  
mirando á un Crucifijo,  
y al decir su único hijo,  
á Dios su alma entregó.

TROBOS.

Sirva á todos de escarmiento ;  
tomen todos experiencia ;  
y así podrán libertarse  
de morir en una afrenta.

Los padres con este ejemplo  
educar pueden sus hijos ;  
pues que es verdad les advierto  
la vida de este vandido,  
sirva á todos de escarmiento.

Si no basta la elocuencia  
para corregir los males,  
basta puede la presencia  
de la vida de Perales,  
tomen todos experiencia.

Los padres han de esmerarse  
en enseñar á sus hijos,  
de todo vicio privarse,  
para que ellos de un suplicio  
así podrán libertarse.

El que vive á rienda suelta  
y no corrige su mal,  
todo el mundo experimenta  
de que al fin irá á parar  
á morir en una afrenta.

FIN.